

Ura,

andhi era un sante que no fue capaz de dejarse morir de hambre»

lo la Muerte libra de la libertad. La vida una desgracia»

La especie del Homo sapiens está perdida. Hoy más nunca. No tenemos salvación.

¿faltas tuyas ponen mayor diligencia?

ante buena parte de mi vida me comí a los animales: vacas, a los cerdos, a los peces... Y esa inanimidad mía no tiene perdón del cielo, me siento un criminal. Sólo en estos últimos años me he podido quitar de encima la venda moral que el cristianismo y he estado viendo a esos animales me digo como mi prójimo. Pero eso es lo que no alcanzó a hacer el loquuto de Galilea.

y alguna esperanza de futuro para el hombre?

El hombre es un animal consciente, de mente cambiante y compleja que le hace creer que es una gran cosa pero no, es un simple simio atropellador y estropeado. El ser humano es basura, un asco. Que se vaya.

¿el libro electrónico es un amigo o un enemigo?

Me preocupes por el libro electrónico, que no va a alzar a desplazar a otro por ahora explota esto. Esa es una gran esperanza, la última que me queda, la de la gran liberación.

¿el mal es el peor enemigo de la democracia?

La democracia es una alcaza del delito, prefiero la tiranía.

Fenómenos para normales

LUIS MATÍAS LÓPEZ



Por qué Occidente gana (casi) todas las guerras

ALPE

Tecnología, planificación, disciplina, capacidad económica y convergencia entre el dinero y quienes hacen la guerra. Estas son las bases de la supremacía bélica de Occidente, según Geoffrey Parker, editor y uno de los autores de *Historia de la guerra* (Akal), que debería ser libro de cabecera de políticos, militares y quien piense que la humanidad está infectada del virus de la autodestrucción o necesita purgarse con matanzas.

Es un recorrido académico que arranca en la génesis de la infantería en la antigua Grecia, prosigue con el desarrollo en Roma de la falange y la legión o la era de las fortificaciones, se detiene en la revolución de la pólvora, el auge de las armas de fuego y la artillería, analiza las tácticas en la conquista de América y la forja de los imperios navales europeos, y llega hasta las guerras genocidas y tecnológicas contemporáneas. Desde Alejandro Magno a Hernán Cortés o los estrategas de hoy mismo, una constante que explica la rentabilidad de los ejércitos occidentales es la pericia para compensar la inferioridad numérica.

Los avances en el arte (o la ciencia) de matar cristalizan en la progresiva mecanización y la búsqueda del arma definitiva. La guerra es instrumento para hacer realidad el destino manifiesto de estados poderosos, centralizados, con fuerte control sobre la población, con sólida arquitectura económica que favorece la inversión bélica y con una filosofía política que considera que la expansión y la hegemonía son claves de

progreso, si no para la carne de cañón, si para oligarquías y clases dominantes.

Es un camino tachonado por montañas de cadáveres, fruto de errores clamorosos. Como en Vietnam: una "mortífera combinación de estrategia inadecuada y control civil excesivamente débil", según Eliot Cohen, uno de los ideólogos de la estrategia de George Bush en Irak.

Las consideraciones mo-

El futuro de la guerra depende de conjurar la crisis

rales escasean, pero la frialdad académica resulta demoledora en el análisis de las guerras, incluidos las más recientes, como las dos mundiales, la árabe-israelí, Corea, Vietnam, los Balcanes, Chechenia, el Golfo y la de nuevo cuño, sin frentes definidos: la que plantea la amenaza terrorista.

El libro señala que el futuro de la guerra y el estilo de vida de Occidente dependen de conjurar crisis antes de que provoquen conflictos armados, de asumir costos humanos y materiales enormes, de una inversión elevada y constante, y del control político sobre las Fuerzas Armadas. Porque, como decía Clemenceau y recuerda Parker, "la guerra es un asunto demasiado serio para dejarlo en manos de los militares".

PARA COMENTAR EL ARTÍCULO:
lmatias@publico.es